



La carta que se transcribe fue encontrada en la restauración de un patio en la Calle Mayor.

Tronchón, 13 de Agosto de 1888

Queridos primos Ramón y Adela, la presente no tiene otro objeto que manifestaros la terrible enfermedad que se le ha desarrollado a mi hija Asunción.

El 19 de Junio llegamos a casa desde Teruel y el camino lo pasamos bastante bien, luego aquí en casa un rato en la cama, por las tardes, con la fresca, aún iba al Tremedal, o al parral, que entrecavábamos patatas, y por aquí donde le parecía. Pero siempre en ella una tristeza, un cansancio y una tosecica, que dice que ya la tenía cuando tu estuiste en Teruel.

Llegamos a la feria de Montalbán y estaba con deseos de ir a haceros una visita y a ver lo que te parecía de su enfermedad, y se encontraba más delicada, que ni ella tenía ánimo para ir, ni yo me atreví a llevarla. Estuvo unos días arrojando unas cosas tan trabadas que parecían babas de caracol, y Don Jerónimo nos decía que era bueno que las echara, que eran los malos humores que ella tenía. Y se le hincho una pierna y pie bastante y creyendo que si se le reventaba por allí se escorporaría, pero no se pudo conseguir, solo le zumaba un poco, y ahora se le ha hinchado la otra y le ha mandado los Santos Sacramentos los que ha recibido muy conforme porque ella no se cree que se muere, pero nos dice el médico que nos será largo, porque no toma más que un poco de caldo de gallina, alguna medicina y agua, que tiene mucha calor.

Por ahora no os puedo mandar los 40 duros que me dejasteis, ya os pagaré rédito como os dije, pues ya podeis considerar, con tantos gastos y trabajos, como me podré encontrar, y sin ningún precho.

Cuidaros mucho y mandar a vuestro primo que os aprecia y veos desea.

Antonio Serredo

P.D. A Rillo también se le murió el chico hace ya dos meses de anginas, pues murieron unos cuantos chicos por aquí de dicha enfermedad.

Y él desde entonces que está también delicado con el pecho pues solo ha trabajado dos o tres ratos desde entonces.

